

En el ámbito internacional existe un intenso ambiente de competencia tanto entre países como entre productores. Se observa que el aumento de la productividad es resultado, entre otros factores, del cambio técnico, que, en lo inmediato, significa aumentar los rendimientos o reducir los costos de la producción, lo que es fundamental para la competitividad. Pero también a esta contribuye el mejoramiento de las condiciones de acceso al mercado mundial. Más allá, el análisis sobre la productividad puede darse en el marco de un nuevo paradigma agrícola.

En cuanto a la agricultura, esto se refleja en una preocupación permanente, principalmente tras la crisis alimentaria. En este contexto, en la comunidad internacional se ha promovido una serie de iniciativas para respaldar la labor de los países en desarrollo con el objetivo de impulsar la agricultura en todos los estratos, incluidos los productores de pequeña escala, y contribuir al incremento de la producción y a la reducción del hambre.



PRODUCTIVIDAD, COMPETITIVIDAD E INNOVACION EN EL CAMPO MEXICANO

PRODUCTIVIDAD

COMPETITIVIDAD E INNOVACION

EN EL CAMPO MEXICANO

Gerónimo Barrón Muñoz, Giovanni Jiménez y sus  
colaboradores



**CEDRSSA**

Centro de Estudios para el Desarrollo  
Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria



EXII LEGISLATURA  
CAMARA DE DIFUNDO



**CEDRSSA**

Centro de Estudios para el Desarrollo  
Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria

QUE EL SABER SIRVA AL CAMPO

México, septiembre de 2014

*Productividad, competitividad e innovación en el campo mexicano*  
Gerónimo Barrios Fuente y Giovanni Jiménez Bustos (coordinadores)

D.R. © Honorable Cámara de Diputados  
LXII Legislatura / Congreso de la Unión  
Av. Congreso de la Unión, núm. 66  
Col. El Parque, 15960 México, D.F.

ISBN: 978-607-7919-89-6

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable  
y la Soberanía Alimentaria

Responsable de la edición  
*Emilio López Gámez*

Corrección de estilo  
*Genera Estrategias*

Formación de portada e interiores  
*Milenio3*

Supervisión técnica de la edición  
*Ma. Alejandra Martínez Ramírez*

Diseño de la colección  
*Kinética / Irma Leticia Valera Jaso*

Diseño de la portada de la colección  
*Kinética*

Fotografías de la portada  
*Pablo Pintos, Irma Leticia Valera Jaso, FAO (Galería Red de Acuacultura  
de las Américas, 28 de mayo de 2014) e igor.stevanovic/Shutterstock.*

Las opiniones y conclusiones en cada uno de los ensayos son responsabilidad  
exclusiva del autor y no necesariamente coinciden con las del CEDRSSA.

Impreso en México / Printed in Mexico

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| <b>Presentación</b><br><i>Gerónimo Barrios Puente</i><br><i>y Giovanni Jiménez Bustos</i>   | 11 |
| <b>La producción agrícola, la productividad<br/>y la seguridad alimentaria</b><br><i>Esther Figueroa Hernández, Francisco Pérez Soto</i><br><i>y Lucila Godínez Montoya</i>                                 | 17 |
| <b>Gasto, desarrollo social y la producción<br/>en pequeña escala: el combate<br/>a la pobreza alimentaria</b><br><i>Lucila Godínez Montoya, Esther Figueroa</i><br><i>Hernández y Francisco Pérez Soto</i> | 43 |
| <b>Educación, infraestructura<br/>y capital social, generadores<br/>de la productividad en el sector rural</b><br><i>Giovanni Jiménez Bustos y Silvia Domínguez López</i>                                   | 67 |

|  |     |   |     |
|--|-----|---|-----|
| Variabilidad climática en la Ciudad de México y posibles impactos en las actividades productivas y el manejo de los recursos naturales<br><i>Raquel Salazar Moreno, Abraham Rojano Aguilar, Esther Figueroa Hernández y Francisco Pérez Soto</i> | 85  | Impacto de las políticas gubernamentales en la productividad del sector primario en México<br><i>Francisco Pérez Soto, Esther Figueroa Hernández, Raquel Salazar Moreno y Gerónimo Barrios Puente</i>   | 199 |
| La problemática logística en la frontera México-Estados Unidos: exportaciones e importaciones y la competitividad<br><i>Alma Alicia Gómez Gómez y José Alfredo Jiménez Retana</i>  | 105 | Estrategias para aumentar la productividad y competitividad del sector agropecuario en México<br><i>Jesús Loera Martínez, Daniel Sepúlveda Jiménez, Orsohe Ramírez Abarca y Luis E. Espinosa Torres</i> | 231 |
| Competitividad en la producción de jitomate en México<br><i>Raquel Salazar Moreno, Abraham Rojano Aguilar e Irineo López</i>   | 135 |   |     |
| Trigo, la competencia imposible entre México y los Estados Unidos<br><i>Arturo Chong Eslava, Emanuel Víctor Cruz San Pedro y Samuel Sánchez Domínguez</i>  | 157 |   |     |
| Modelo de transporte del trigo en México<br><i>Francisco Pérez Soto, Esther Figueroa Hernández y Lucila Godínez Montoya</i>  | 175 |   |     |
| Vehículos aéreos no tripulados en agricultura: productividad e innovación<br><i>Abraham Rojano Aguilar, Waldo Ojeda Bustamante, Jorge Flores Velázquez, Raquel Salazar Moreno y Fernando Rojano Aguilar</i>                                      | 191 |   |     |

LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA, LA PRODUCTIVIDAD  
Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

*Esther Figueroa Hernández\**  
*Francisco Pérez Soto\*\**  
*Lucila Godínez Montoya\*\*\**

INTRODUCCIÓN

En muchos países en desarrollo la agricultura sigue siendo una parte importante de sus economías y la vida de la población rural depende de ella. El desarrollo rural sustentable y las opciones para reducir la pobreza rural dependen en buena medida de la posibilidad de mejorar sus ingresos por las ventas de sus productos en los mercados internacionales. Sin embargo, los mercados agrícolas internacionales están muy distorsionados por los altos subsidios que los países del primer mundo destinan a sus agricultores, estimulando que los precios mundiales de los productos agrícolas estén bajos y provocando una competencia injusta en dichos mercados.

---

\* Profesora-investigadora, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Centro Universitario Texcoco, correo electrónico: esfigue\_3@yahoo.com.mx.

\*\* Profesor-investigador, División en Ciencias Económico-Administrativas (Dicea), Universidad Autónoma Chapingo (UACh), correo electrónico: perez\_sotof@hotmail.com.

\*\*\* Doctor en Ciencias en Economía Agrícola. Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Centro Universitario Texcoco, correo electrónico: lucilagm76@hotmail.com.

Desde los años sesenta la producción agrícola mundial ha ido aumentando constantemente, superando el índice demográfico mundial por un margen amplio. Sin embargo, el crecimiento agrícola mundial, de todos los productos, en realidad ha ido disminuyendo: desde el 3 por ciento anual en los años sesenta al 2 por ciento anual a mediados de los noventa. Pero la desaceleración del crecimiento demográfico mundial durante el mismo período fue incluso mayor, con un descenso desde 2.07 por ciento anual hasta su nivel actual de 1.34 entre 1995 y 2005. Ha habido notables diferencias de una región a otra en cuanto al crecimiento de la producción y los perfiles demográficos, que subrayan la distribución geográfica de la demanda mundial (FAO, 2000).

El 96 por ciento de todos los agricultores del mundo vive en países en desarrollo, donde la agricultura proporciona la principal fuente de ingresos a unos 2500 millones de personas. A pesar del crecimiento de las zonas urbanas, dos terceras partes de los pobres todavía viven en áreas rurales, y casi tres cuartas partes de la fuerza laboral de los países menos adelantados trabajan en la agricultura. Mientras la demanda de alimentos sigue creciendo en los países en desarrollo, el 17 por ciento de su población sufre malnutrición. En otras palabras, en los países en desarrollo el sector agrícola es crítico para la seguridad alimentaria, la reducción de la pobreza y el crecimiento económico. Es, por tanto, crucial que las normas comerciales estén diseñadas para fomentar el desarrollo agrícola en estos países. Sin embargo, el Acuerdo sobre Agricultura de la Ronda Uruguay, que rige el comercio agrícola mundial, es inherentemente injusto. Legaliza las prácticas comerciales injustas de los países ricos, negando a los países pobres la oportunidad de beneficiarse de la riqueza que genera el comercio mundial (Charvériat y Fokker, 2002).

El principal problema del Acuerdo es que permite que los países ricos hagan *dumping* en los mercados mundiales con sus excedentes agrarios subsidiados, hundiendo los precios a

niveles con los que los productores locales no pueden competir. Con ello, en los países en desarrollo se hundieron los mercados nacionales, aumenta la dependencia de las importaciones y se pierden oportunidades de exportación. Por ejemplo, los subsidios estadounidenses al algodón han fomentado la sobreproducción, provocando una caída de los precios en el mercado mundial. Como consecuencia, sólo en la temporada 2001/02, los países exportadores de algodón de África subsahariana dejaron de ingresar 301 millones de dólares. Millones de cultivadores de algodón africanos ven ahora peligrar su medio de vida (Charvériat y Fokker, 2002).

Lo que empeora la situación —y muestra los espectaculares dobles raseros en juego— es que los países ricos miembros de la Organización Mundial de Comercio (OMC), al tiempo que protegen y subsidian a sus propios productores, han forzado a los países en desarrollo a abrir sus mercados. Haití, por ejemplo, es ahora una de las economías más abiertas del mundo. Bajo la presión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de los Estados Unidos, redujo sus aranceles para el arroz a un simple 3 por ciento. Como resultado, las importaciones de arroz —en su gran mayoría subsidiado y procedente de los Estados Unidos— se han multiplicado por 30. El precio del arroz en Haití apenas se ha reducido y el 62 por ciento de la población se ve afectada por la malnutrición, frente al 48 por ciento de comienzos de los años ochenta. Los ganadores de este proceso han sido los grandes comerciantes del arroz y los granjeros ricos de los Estados Unidos (Charvériat y Fokker, 2002).

Al mismo tiempo, los elevados aranceles de los países ricos siguen limitando las oportunidades de comercialización y diversificación de los que están en desarrollo. Como consecuencia, la liberalización de los mercados agrícolas ha beneficiado principalmente al puñado de empresas transnacionales que dominan el comercio agrícola, y a una pequeña minoría de ricos

propietarios de tierra de los países desarrollados. Como consecuencia de la caída de los precios de las materias primas y las elevadas barreras comerciales, los agricultores de las naciones en desarrollo realizaron en 2001 sólo el 35 por ciento de las exportaciones agrícolas mundiales, mientras que en 1961 realizaban el 40 por ciento (Charvériat y Fokker, 2002).

Los países ricos han conseguido que el Acuerdo sobre Agricultura actúe claramente en su favor. Acomodando las normas a sus situaciones específicas, se han asegurado el derecho a subsidiar a sus agricultores hasta unos niveles casi ilimitados. Desde la introducción del Acuerdo en 1995, los subsidios nacionales han aumentado en los países de la OCDE. Muchos países en desarrollo, con fondos limitados para subsidiar el rubro agrario, ven la protección del mercado nacional como el principal instrumento político para apoyar a sus sectores agrarios y asegurar el medio de vida de los pobres de las zonas rurales. El Acuerdo sobre Agricultura, sin embargo, les ha reducido considerablemente la flexibilidad para proteger sus mercados. Las próximas negociaciones amenazan con reducir aún más ese espacio de maniobra (Charvériat y Fokker, 2002).

Las negociaciones de la OMC para un nuevo acuerdo agrario deben finalizar en 2005, pero ahora se encuentran en una fase crítica puesto que se están redefiniendo las reglas básicas. Los países ricos, en lugar de trabajar para equilibrar el actual acuerdo, están luchando por proteger sus privilegios y no han reflejado en absoluto las necesidades específicas de los países en desarrollo. Conseguir un resultado equitativo va a ser una clara prueba de la llamada Ronda de Desarrollo de Doha. Los países en desarrollo no deben firmar un nuevo acuerdo que permita el *dumping* en la exportación e impida proteger los medios de vida del mundo rural y la seguridad alimentaria (Charvériat y Fokker, 2002).

Entre 2006 y 2008, los precios internacionales de los alimentos se duplicaron. Los efectos de aumento vertiginoso repercutieron

en todo el mundo, aunque los más afectados fueron los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos, cuyas existencias eran escasas. En total, unos 100 millones de personas pobres del medio rural y urbano pasaron a engrosar las filas de quienes padecen hambre en el mundo. Si bien desde mediados de 2008 los precios internacionales de los alimentos han disminuido, siguen siendo mucho más altos que antes de la subida de los precios, y es probable que se mantengan en los niveles de 2010, o por encima de éstos, durante el próximo decenio. Hasta la fecha, la respuesta al aumento de los precios basada en la producción ha provenido en gran medida de los países ricos. De cara al futuro, sin embargo, se calcula que para alimentar a una población mundial de algo más de 9 000 millones en 2050 será necesario aumentar un 70 por ciento la producción mundial de alimentos, y para garantizar al mismo tiempo la seguridad alimentaria para todos será preciso abordar también las cuestiones del acceso y la viabilidad económica. En estas circunstancias, la agricultura —en particular las pequeñas explotaciones agrícolas— tendrá que desempeñar un papel mucho más eficaz en esos países, y se deberá poner mayor énfasis en atender las preocupaciones de la población rural pobre, de forma más eficiente, en tanto que comedores de alimentos (FIDA, 2011). En este renglón en particular se puede decir que los precios de los productos enfrentan una caída (junio de 2014) después de los incrementos desde 2008, debido a la crisis alimentaria; sin embargo se espera que sigan creciendo, por lo menos de acuerdo con proyecciones, de aquí a 2020.

Tras la crisis alimentaria, la comunidad internacional de donantes ha adoptado una serie de iniciativas para respaldar la labor de los países en desarrollo de promover la agricultura en pequeña escala. También ha expresado el compromiso de secundar los esfuerzos de dichos países por mitigar el cambio climático y adaptarse a él. Pero las inversiones en la agricultura y la economía rural no agrícola siguen siendo muy inferiores a

lo necesario, y debe mantenerse el impulso conseguido con estas iniciativas recientes. El programa propuesto en este informe responde a las crecientes preocupaciones internacionales y, al mismo tiempo, ofrece ideas de iniciativas concretas. Si se aumentan las inversiones en los ámbitos señalados en este informe —algunos de los cuales se han descuidado en los últimos años— será posible respaldar la experimentación de nuevos enfoques y formas de trabajo como ruta de aprendizaje, promover el análisis y la reforma de políticas, y financiar la ampliación del alcance de las iniciativas en pequeña escala que hayan tenido éxito. Además, muchos países en desarrollo y, recientemente, algunos desarrollados han tenido que lidiar con los problemas que se abordan en este informe. Hay por tanto muchas posibilidades de lograr un mayor intercambio de conocimientos entre los países en desarrollo (FIDA, 2011).

El comercio debe desempeñar una importante función en la mejora de la seguridad alimentaria y en el fomento de la agricultura. Las ganancias potenciales resultantes de un comercio más libre de productos agrícolas podrían llegar a representar un incremento anual en el bienestar mundial de 160 000 millones de dólares, que eclipsarían las actuales corrientes de ayuda. Pero hasta la fecha los progresos efectivos en las negociaciones en curso han sido limitados y los beneficios modestos. Incluso si se produjera una liberalización ulterior, la mayor parte de las ganancias adicionales podrían ser recogidas por los países desarrollados, en particular si las reformas se centran en una eliminación de las subvenciones de la OCDE. Más importante para los países en desarrollo son: una eliminación específica de las barreras al comercio de productos en los que tienen una ventaja comparativa (azúcar, frutas y hortalizas); una reducción o inversión de la progresividad arancelaria respecto de los productos tropicales elaborados (café, cacao); una baja ulterior de la tendencia en contra de la agricultura en sus propios países; un

acceso mayor y preferente para los más pobres de los países menos adelantados; la apertura de fronteras a la Inversión Extranjera Directa (IED) a largo plazo, y una mejora de los niveles de calidad e inocuidad de los alimentos que les permita competir de forma más eficaz en los mercados extranjeros (FAO, 2002).

Con estas políticas complementarias, un entorno comercial más libre también puede desempeñar una función importante en la lucha contra la pobreza y la desnutrición. Pero por sí sola, es improbable que la liberalización del comercio permita una reducción masiva de la pobreza; sus beneficios, en caso de haberlos, podrían quedar en manos de unos pocos. Se precisa apoyo para fortalecer la respuesta de la oferta de los países en desarrollo. La reducción de las subvenciones a la exportación en los países desarrollados y de las barreras al comercio con éstos no creará las inversiones (en carreteras, riego, investigación y capacidades) que se necesitan en los países en desarrollo para incrementar la producción agrícola y mejorar la competitividad en los mercados internacionales. De igual modo, tampoco se conseguirá elevar el estándar de calidad a los niveles necesarios para penetrar de forma significativa en los mercados internacionales. Incluso, si aumentan las exportaciones y los agricultores de los países en desarrollo obtienen beneficios, serán precisas redes de seguridad para quienes deban enfrentarse al aumento de los precios de los alimentos (FAO, 2002).

El objetivo del trabajo fue el de analizar la importancia del sector primario, la productividad y su relación con la seguridad alimentaria y la disminución de la pobreza rural de México.

#### MATERIALES Y MÉTODOS

Para llevar a cabo el trabajo se realizó una investigación documental a partir de la información encontrada por diferentes



instituciones gubernamentales como: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Programa Mundial de Alimentos (PMA), Fundación para la Investigación y el Desarrollo Ambiental (FIDA), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Organización Mundial de Comercio (OMC), Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Solidaridad (CIDSE), Banco mundial (BM), Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), Fondo Monetario Internacional (FMI), entre otras, que ayudará a analizar el contexto en el que se desarrolla el sector primario y la pobreza.

#### ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La reducción del hambre y la pobreza requiere una mejora de los ingresos de la población pobre y de las fuentes de las que ésta obtiene su sustento. Por tanto, ha de fomentarse un crecimiento favorable de sus ingresos. La pregunta que se plantea es: ¿en qué circunstancias el aumento de los ingresos beneficia a las personas pobres? En síntesis, la respuesta sería que dicho aumento debido al desarrollo agrícola reduce la pobreza, a menos que se produzca en un contexto de grandes desigualdades en la propiedad de bienes (FAO, 2002).

Los hogares rurales obtienen ingresos de la agricultura y del empleo en actividades del campo no agrícolas. Los ingresos agrícolas tienen su origen en la producción de subsistencia, las ganancias de la venta de productos o el empleo en la agricultura. El sector rural no agrícola suministra bienes y servicios vinculados a la agricultura, como la preparación de insumos, la reparación de maquinaria y aperos, la elaboración de productos, el transporte y el mercadeo. Los ingresos conseguidos en las actividades agrícolas generan una demanda de los productos

de las pequeñas empresas rurales. Basta una cualificación limitada para crear este tipo de empresas o para trabajar en ellas, por lo que resultan fácilmente accesibles a las personas pobres. Un crecimiento inicial en la producción agrícola vinculado a la productividad dará lugar a unos efectos multiplicadores en las actividades económicas no agrícolas, aumentará los ingresos de quienes participan en ellas, y también los de las personas que se dedican directamente a la agricultura (FAO, 2002).

Dentro del sector primario las actividades más importantes son las relacionadas con la agricultura, pues representan alrededor de 55 por ciento, mientras que la ganadería 36 por ciento, y la silvicultura y pesca tan sólo 9 por ciento. Posteriormente a la entrada en vigor del TLCAN, la actividad económica de México se ha estancado, al pasar de tasas de crecimiento promedio anual de 5 por ciento, a tasas que no alcanzan un punto porcentual. En el sector primario se observa un estancamiento menor al de la economía total, pero por un periodo de tiempo más largo. En las actividades del sector, la ganadería presenta un mayor dinamismo, pues ha mantenido tasas de crecimiento promedio anual de 4.6, 3.58 y 3.42 por ciento, en los periodos 1995 a 2000, 2001 a 2006 y 2007 a 2010, respectivamente. Indica que a pesar de la crisis, la ganadería sigue siendo el subsector más dinámico de las actividades primarias (INEGI, 1995 a 2010). En contraste, la agricultura es el menos dinámico, pues para los mismos periodos presenta tasas de crecimiento promedio anual de 0.55, 2.82 y 0.78 por ciento, respectivamente. Anterior a la crisis el subsector agrícola mostró un dinamismo acorde con las actividades primarias y con la labor económica total, sin embargo, con la coyuntura económica de 2009, se desploma a una tasa de crecimiento promedio anual que no alcanza ni un punto porcentual, lo que lleva, entre otros efectos, a la disminución de oportunidades de trabajo en el sector rural (cuadro 1).

Los efectos de la crisis por la que atraviesa la economía global se han manifestado en el comportamiento de la balanza comercial agropecuaria y agroalimentaria, lo que aumenta los riesgos de una posible inseguridad alimentaria. “En 1995, la balanza comercial agroalimentaria registraba un superávit de más de 500 millones de dólares; en 2001 había un déficit de 2 mil 48 millones de dólares. De hecho, desde 1994 el país ha importado alimentos por 78 mil millones de dólares, cifra superior a toda la deuda pública externa” (Montoya, 2007; Ruiz-Funes, 2005).

Según datos de INEGI y Banxico (2011) las exportaciones de productos agropecuarios pasaron de 7 895 millones de dólares a 7 726 millones de dólares de 2008 a 2009, mientras que las importaciones sufrieron una disminución mayor, al pasar de 11 838 millones de dólares en 2008 a 8 610 en 2009, esto como consecuencia de la contracción del mercado externo, esencialmente, del mercado norteamericano. Para 2010, las exportaciones agropecuarias han alcanzado un nivel superior al registrado antes de la crisis, sin embargo, las importaciones no han alcanzado dicho nivel.

▾ Cuadro 3. Comercio exterior del sector agropecuario en México, 2007 a 2010 (millones de dólares)

| Periodo | Exportaciones | Importaciones | Saldo  |
|---------|---------------|---------------|--------|
| 2007    | 7 415         | 8 994         | -1 579 |
| 2008    | 7 895         | 11 838        | -3 943 |
| 2009    | 7 726         | 8 610         | -884   |
| 2010    | 8 610         | 9 845         | -1 235 |

Fuente: Tomado de: <<http://www.economia.unam.mx/publicaciones/nueva/economam/25/04robertoscalante.pdf>>.

Si bien es cierto que en el año más duro de la coyuntura (2009), el déficit en la balanza comercial agropecuaria no fue tan grande como el de un año previo, el efecto de la crisis no fue de la magnitud que se podría esperar, esto como consecuencia de la crisis alimentaria que se presentó en 2008 por eventos relacionados al clima, a nivel internacional, cuando se registró un déficit de casi cuatro mil millones de dólares (cuadro 3).

#### EL ASPECTO RURAL DE LA POBREZA Y EL HAMBRE Y LA FUNCIÓN DE LA AGRICULTURA

La lentitud con que se reducen la pobreza y el hambre indica la necesidad urgente de estrategias orientadas de manera más específica a las zonas donde viven las personas pobres y las actividades de las que dependen para sobrevivir. Una estrategia eficaz para mitigar la pobreza y el hambre en los países en desarrollo debe comenzar por reconocer que dichos fenómenos son fundamentalmente rurales y que la agricultura constituye el núcleo central del sustento de quienes viven en un medio rural.

La agricultura constituye la principal fuerza motriz de la economía rural, y en los países en desarrollo sin recursos minerales de importancia representa a menudo la totalidad de la economía. La dependencia de la agricultura para el crecimiento y la obtención de ganancias de exportación aumenta con la prevalencia del hambre, y lo mismo ocurre con el porcentaje de personas que dependen de la economía rural para sobrevivir (FAO, 2002).

En la actualidad, el 75 por ciento de la población pobre vive en las zonas rurales. En 2020, cuando según las previsiones la mayoría de la población mundial vivirá en zonas urbanas, el 60 por ciento de la pobreza continuará siendo rural. Además,

el declive de las zonas rurales es una de las causas principales de la urbanización prematura y de la pobreza en las ciudades. Existen diversos argumentos que respaldan la adopción de un enfoque rural para un proceso de desarrollo que busque reducir la pobreza: *i)* Las diferencias principales entre las zonas urbanas y rurales en cuanto a ingresos, pobreza, nutrición, sanidad y educación no están disminuyendo. En 2020, la mayoría de las personas pobres que deben subsistir con un dólar al día seguirán viviendo en el medio rural. *ii)* La reducción de la pobreza rural se ha hecho más lenta en los últimos años; fue mucho más rápida entre 1970 y 1985. *iii)* Combatiendo la pobreza rural se aminorará la migración. *iv)* Mitigar la pobreza rural depende del aumento de la productividad de la población pobre, pero la mayoría de los enfoques para afrontar la pobreza urbana se centran en el bienestar. *v)* El aumento de la relación trabajadores/niños abre una oportunidad de bajar la pobreza. La población rural pobre necesita que se potencie el papel de la mujer, así como una mejora de la sanidad y la educación que permita la reducción de la fecundidad. *vi)* La ayuda se dirige cada vez más a sectores no rurales, en los que no vive ni trabaja la mayoría de la población pobre. Además es desproporcionada su distribución entre los países, que va en detrimento de los más necesitados (FIDA, 2011).

▮

#### LA IMPORTANCIA DEL CRECIMIENTO AGRÍCOLA Y RURAL PARA LA MITIGACIÓN DE LA POBREZA: INDICACIONES CONCRETAS

La bibliografía reciente muestra la función de la agricultura en la reducción de la pobreza. A continuación se resumen algunos resultados: *i)* El crecimiento de los sectores primario y terciario acorta la pobreza, mientras que el del sector secundario

no la afecta en medida importante. *ii)* El crecimiento de las zonas rurales reduce la pobreza en éstas y en las zonas urbanas, mientras que el desarrollo urbano sólo la mitiga en las áreas urbanas. *iii)* El crecimiento de la producción de las pequeñas explotaciones agrícolas modera el número de personas pobres y alivia la gravedad de su situación: el consumo de los más pobres puede aumentar. *iv)* En los países con desequilibrios de los ingresos pequeños, el incremento de la productividad laboral agrícola tiene continuamente un impacto más grande sobre ingresos que otros sectores. *v)* En el África Subsahariana, el crecimiento sostenido de los ingresos rurales, cuando éstos se distribuyen ampliamente entre los hogares, puede provocar un crecimiento adicional significativo (FAO, 2002).

La reducción del hambre y la pobreza requiere una mejora de los ingresos de la población pobre y de las fuentes de las que ésta obtiene su sustento. Por tanto, ha de fomentarse dicho crecimiento de ingresos. La pregunta que se plantea es: ¿en qué circunstancias el aumento de los ingresos beneficia a las personas pobres? En síntesis, la respuesta sería que el aumento de los ingresos debido al desarrollo agrícola reduce la pobreza, a menos que se produzca en un contexto de grandes desigualdades en la propiedad de bienes (FAO, 2002).

#### LA PRIORIDAD DE LA ERRADICACIÓN DE LA POBREZA

Hay una íntima relación entre la pobreza y la agricultura. De los 1200 millones de personas que viven en todo el mundo con menos de un dólar al día, 900 millones lo hacen en zonas rurales en donde la agricultura sigue siendo el medio principal para garantizar el sustento (IFAD, 2003, revisado en CIDSE, 2005). El crecimiento agrícola sostenible tiene un mayor

Cuadro 1. Tasa de crecimiento promedio anual del PIB real de México, 1993 a 2010 (por ciento)

| Periodo     | Total | Primario | Agricultura | Ganadería | Silvicultura y pesca |
|-------------|-------|----------|-------------|-----------|----------------------|
| 1993 a 1994 | 5.45  | 5.78     | 2.97        | 7.85      | 21.18                |
| 1995 a 2000 | 5.28  | 1.86     | 0.55        | 4.60      | 2.16                 |
| 2001 a 2006 | 2.60  | 2.94     | 2.82        | 3.58      | 1.57                 |
| 2007 a 2010 | 0.41  | 1.72     | 0.78        | 3.42      | 1.62                 |

Fuente: Tomado de Basurto y Escalante. Disponible en: <<http://www.economia.unam.mx/publicaciones/nueva/econunam/25/04robertoscalante.pdf>>.

A fin de demostrar las dificultades a las que se enfrentan los países pobres a la hora de movilizar capital para el desarrollo agrícola, se muestran sus tendencias de inversión y la formación de capital para la agricultura según la prevalencia de la desnutrición. Los datos relativos a la masa de capital por trabajador agrícola indican que, entre 1975 y 1999, los países que consiguieron reducir la prevalencia del hambre realizaron inversiones considerablemente superiores en la agricultura a las de aquellos donde la desnutrición (leyenda: ASS: África Subsahariana; COAN: Cercano Oriente y África del Norte; ALC: América Latina y el Caribe; Asia M: Asia Meridional; Asia OSO: Asia Oriental y Sudoriental) está generalizada. Resulta preocupante que la formación de capital por trabajador agrícola se haya estancado o haya disminuido en países donde más del 20 por ciento de la población está desnutrida y donde el crecimiento agrícola es fundamental para la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria (FAO, 2002).

Durante los últimos 10 años el empleo en el sector agropecuario registró una contracción constante. En 2000, las personas ocupadas en las actividades primarias representaron 17.90 por ciento del total de la ocupación nacional. En 2003, 2006 y 2008, esta cifra continuó con su tendencia al registrar niveles de 16.37, 14.10

y 13.56 por ciento, respectivamente. Sin embargo, en el periodo de 2008 a 2010 no se registró una disminución significativa en dicha participación. Al cierre de 2010, el empleo agropecuario se ubicó en el mismo nivel que al inicio de la crisis, o empeoró, esto implica dos años de rezago en el mercado laboral primario, pues es cierto que no se ha perdido un gran número de empleos, pero no se ha creado prácticamente ninguno.<sup>1</sup>

En materia de ocupación, el mercado laboral ha manifestado la incapacidad de absorber mano de obra. Dentro de las actividades relacionadas al ámbito agropecuario, durante el periodo 2000 a 2006 el nivel de empleo se incrementó, en promedio anual, 1.84 por ciento, mientras que en los dos años posteriores esta cifra apenas alcanzó 0.48 por ciento, y con el efecto de la crisis se presentó un decremento del orden de 1.63 por ciento, en los dos últimos años. Si se compara la evolución del empleo en el ámbito agropecuario con el empleo en el resto de las actividades de la economía, se observa que la ocupación en el sector primario es cada vez menor, respecto al resto de los sectores, pues con la crisis los demás sectores redujeron su nivel de empleo en 1.43 por ciento (cuadro 2).

Cuadro 2. Tasa de crecimiento promedio anual del empleo agropecuario y no agropecuario en México, 2000 a 2010 (por ciento)

| Periodo     | Agropecuario | no agropecuario |
|-------------|--------------|-----------------|
| 2000 a 2006 | 1.84         | 2.61            |
| 2006 a 2008 | 0.48         | 0.79            |
| 2009 a 2010 | -1.63        | -1.43           |

Fuente: Tomado de Basurto y Escalante. Disponible en: <<http://www.economia.unam.mx/publicaciones/nueva/econunam/25/04robertoscalante.pdf>>.

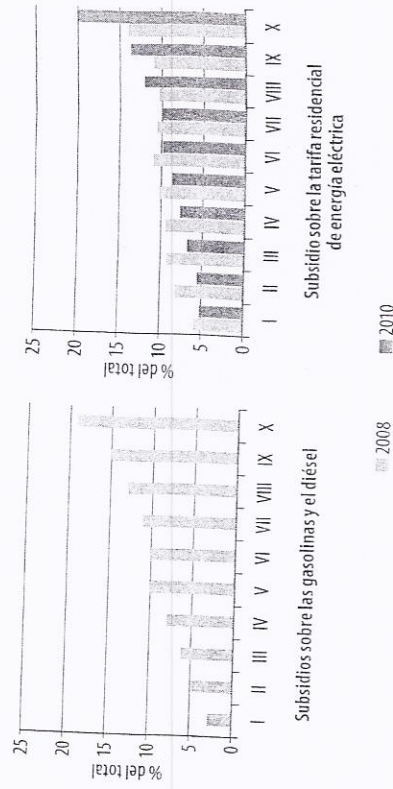
<sup>1</sup> Basurto y Escalante: disponible en: <<http://www.economia.unam.mx/publicaciones/nueva/econunam/25/04robertoscalante.pdf>>.

impacto en la reducción de la pobreza que cualquier otro sector económico. La agricultura puede, y lo hace, disminuir la pobreza y las desigualdades, con contribuciones específicas que se pueden medir en función de los avances hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El desarrollo agrícola favorece al sector donde trabaja la mayoría de los pobres, utiliza y trabaja la tierra que poseen, produce cosechas que consumen y mejora las zonas rurales en las que viven. Genera empleo e ingresos y aumenta la capacidad de los pobres para asegurar y crear otras riquezas. En contraste con las economías industrializadas, la mayoría de los productos agrícolas en los países en desarrollo son generados por los pequeños productores familiares que los cultivan, producen y venden. La agricultura es la fuente de empleo más importante en la mayoría de éstos, en África, la agricultura emplea cerca de dos tercios de la población activa y supone el 37 por ciento del PIB y la mitad de las exportaciones (CIDSE, 2005).

Los subsidios a los productores agrícolas en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) alcanzaron en 2010 su nivel más bajo desde mediados de la década de los ochenta, según un informe publicado en Ginebra (El Herald, 2011).

Numerosos subsidios llevan aplicándose por largo tiempo con el propósito de aliviar la pobreza. La tasa de pobreza de México es la más alta de la OCDE, siendo particularmente elevada entre la población indígena. No obstante, la mayoría de estos subsidios resultan más beneficios para los ricos que para los pobres. El 20 por ciento más pobre de la población captura únicamente 11 por ciento de los subsidios sobre la tarifa residencial de energía eléctrica y menos de 8 por ciento sobre los combustibles para transporte; de manera semejante, el porcentaje de los apoyos a los precios agrícolas es del 90, y 80 por ciento a la electricidad para el bombeo de agua, son captados por el 10 por ciento más rico de los agricultores (gráfica 1).

Gráfica 1. Distribución de los subsidios sobre la energía mediante los deciles de ingreso, 2008 y 2010



Fuente: Tomado de OCDE, 2013.

En 2008, los subsidios sobre energía costaron más del doble que el monto gastado en programas de lucha contra la pobreza. Estos subsidios ineficientes podrían ser reemplazados con gasto social directo, con beneficios considerablemente mayores para los pobres. Programas como el que sustituye los subsidios sobre electricidad para el bombeo de agua de riego con transferencias directas en efectivo, muestran el camino a seguir y deberían ser ampliados (OCDE, 2013).

A pesar de los esfuerzos realizados a nivel internacional para reducir los subsidios a los agricultores, los niveles globales de apoyo no han cambiado significativamente, en especial para la Unión Europea, Japón, los Estados Unidos y el área de la OCDE. En el año 2005 se calcula que los apoyos a los agricultores de los países miembros de la OCDE fueron de 280 mil millones de dólares o 225 mil millones de euros, cantidad que representa el 29 por ciento de los ingresos de las explotaciones agrícolas (OCDE, 2006).

Globalmente, la posibilidad de ampliar el área bajo cultivo es limitada. La principal recomendación es prestar mayor atención al crecimiento de la productividad agrícola sustentable, aprovechar mejor los recursos naturales, adoptar prácticas amigables con el ambiente y eliminar las medidas comerciales que distorsionan el mercado, invirtiendo en investigación y desarrollo (OCDE-FAO, 2012).

El aumento en la productividad será clave para contener el alza en los precios de los alimentos y un factor central de la seguridad alimentaria global. Varios estudios estiman que el gasto público en agricultura, como apoyo a la inversión y al desarrollo del sector, se redujo en la década de los noventa asociado a la aplicación de las reformas estructurales (FAO, 2001). Con diferentes líneas de gasto consideradas, otras estimaciones calculan un aumento en términos reales entre 1980 y 2007 (información para 67 países, Base de datos *Statistics of Public Expenditure for Economic Development* (SPEED) desarrollada por el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI)). Ese crecimiento sería marginal en América Latina y el Caribe, y negativo en México (Lowder y Carisma, 2011). La inversión en investigación y desarrollo ha sido insuficiente, lo que ha provocado un lento progreso en los rendimientos agrícolas a partir de la década de los noventa (Fischer, 2009 tomado de FAO, 2013).

Revertir el proceso es un gran desafío, sobre todo cuando las proyecciones sobre la oferta global de alimentos suponen que el 60 por ciento adicional en la producción en 2050 tendrá que resultar de mejores rendimientos e intensidad en la agricultura en 90 por ciento y sólo el 10 por ciento por ampliación del área sembrada (OCDE-FAO, 2012); que los rubros de interés para la investigación entre países desarrollados y en desarrollo han cambiado y que los mecanismos de “derrame” de resultados entre ambos se ha reducido (Par Dey *et al.*, 2006, tomado de FAO, 2013).

Producción agrícola (estimaciones sobre la base de información de Sagarpa, SIAP). El valor de la producción agrícola nacional creció 1.5 por ciento en promedio anual en las dos últimas décadas y se amplió el área cultivada en 2.5 millones de hectáreas. La mayor expansión en tierras y producción se dio en forrajes y la mayor contracción en oleaginosas, legumbres y cereales —excepto maíz—. Por grupos de cultivos, el valor de la producción más importante sigue siendo la de los cereales, sólo el maíz aporta el 19 por ciento del valor total, seguido de frutas, forrajes, hortalizas y cultivos industriales. En siete estados se concentra el 50 por ciento del valor de la producción: Sinaloa, Michoacán, Veracruz, Jalisco, Sonora, Chihuahua y Chiapas. Los rendimientos promedio, tanto de riego como de temporal, el 75 por ciento de la agricultura, han evolucionado de manera dispar y a ritmo muy diferenciado en los principales cultivos. En maíz mejoró el promedio nacional entre mediados de la década de 1990 y la de 2010; sin embargo, en 22 entidades federativas los rendimientos siguen siendo inferiores al promedio nacional. La comparación con los principales países productores muestra márgenes para elevar resultados y acortar la brecha entre estados y sistemas productivos sin que eso signifique, necesariamente, que todos los productores tengan la posibilidad de producir excedentes importantes para el mercado (FAO, 2013).

## CONCLUSIONES

Con base en lo anterior, se concuerda con la FAO en lo siguiente: Para lograr una reducción importante y sostenible de la pobreza se requiere: a) abordar directamente el problema del hambre para aumentar la productividad de los que la padecen y permitir a éstos aprovechar las oportunidades que ofrece el desarrollo, y b) fomentar la agricultura y actividad rural, básicos tanto para

el crecimiento económico general como para la reducción sostenida de la pobreza.

La limitación de la productividad originada por el hambre ha de abordarse directamente para que el desarrollo agrícola pueda avanzar de manera adecuada. Las personas muy aquejadas por el hambre han de disponer de alimentos suficientes si se pretende que compartan los beneficios del crecimiento agrícola y rural. El círculo vicioso de la desnutrición, causa de una productividad y un crecimiento bajos, perpetúa el subdesarrollo y el hambre. Aquéllos que sufren hambre deben disponer de un mejor acceso a los alimentos, lo que requiere la asistencia directa. Hay que romper ese círculo vicioso.

Además, la concentración de la pobreza en las zonas rurales significa que el crecimiento de la agricultura y el desarrollo rural general son esenciales para encontrar una salida sostenible de la pobreza (FAO, 2002).

La nutrición, al igual que la educación, constituye una inversión a largo plazo. Existen poderosas razones para que los gobiernos inviertan en la nutrición. Las inversiones de la población pobre en la nutrición serán sumamente bajas y es posible que la tendencia a favorecer a los niños haga que la inversión en la nutrición de las niñas sea insuficiente. El resultado es que la pobreza se transmite de generación en generación. Es improbable que los padres de niños de países en desarrollo conozcan la importancia de los micronutrientes; la educación nutricional a este respecto constituye un bien público de rendimiento elevado. En relación con las actividades rurales no agrícolas se verifica a menudo, a pesar de la importancia que éstas revisten para el crecimiento y la reducción de la pobreza en las zonas rurales, la existencia de un "vacío institucional": no existe una dependencia ejecutiva del gobierno que sea responsable de estas actividades. Por consiguiente, su expansión se ve limitada por la falta de crédito e instituciones

de comercialización y por la carencia de una infraestructura apropiada. Al otorgar créditos y movilizar ahorros, los servicios de microfinanciamiento y otras instituciones financieras rurales pueden aportar recursos sustanciales para poner a la población pobre en condiciones más productivas. Constituye un instrumento afirmado y eficaz en función de los costos para canalizar hacia la población pobre la ayuda externa para el desarrollo. Las remesas de los emigrantes son una parte importante de los ahorros e inversiones en las zonas rurales; es necesario promover instituciones financieras que las induzcan hacia actividades productivas (FAO, 2002).

De acuerdo con Basurto y Escalante, el sector agropecuario mexicano se ha rezagado en orden de importancia de la economía del país, problema que se agudiza con los efectos negativos de la recesión mundial. En periodos de crisis, éste parece mostrar una resiliencia mayor que otros sectores. Esto puede deberse a que una modificación en la tasa de cambio, que acompaña a las crisis, compensa la baja productividad del sector, principalmente de la mayoría de los productores. Este sector es de los menos afectados dentro de la economía local, a pesar que sus volúmenes sean menores, y ante la vulnerabilidad que ya mostraba, éste ha sido estructuralmente, uno de los menos preparados para hacer frente a un *shock* de esta magnitud.

Entre los principales factores se puede destacar que el sector agropecuario cada vez tiene menor importancia relativa en término de producción. Además, muestra efectos diferenciados ante la crisis: el sector agrícola pierde dinamismo, mientras que la ganadería gana fuerza. Las consecuencias en los mercados de trabajo se manifiestan como pérdida de empleo y precarización del mismo. Este sector económico cuenta con menos recursos para financiar su desarrollo, lo que lo vuelve menos competitivo. Es más vulnerable ante los efectos del cambio climático, lo que

lleva a preocuparse por la forma en que se garantizará la seguridad alimentaria en México.<sup>2</sup>

El crecimiento económico, especialmente de la agricultura y la economía rural, es una condición necesaria para reducir de forma sostenible la pobreza y el hambre. Al mismo tiempo, es preciso adoptar medidas prioritarias para reducir el hambre de manera directa, ya que ésta no es sólo un efecto sino también causa de la pobreza. Existen sobradas pruebas de que la lucha contra el hambre es una inversión que produce grandes beneficios en relación con el crecimiento y el bienestar general, y no sólo un imperativo moral o un acto de compasión humana. En la actualidad, se sabe acerca de lo que es eficaz en la lucha contra el hambre y la inseguridad alimentaria (FAO, 2002).

De acuerdo con las agencias internacionales, el reto de aquí al 2050 de las economías desarrolladas es la producción de alimentos y poner el énfasis en la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza, donde el elemento clave es la productividad y el crecimiento.

#### FUENTES CONSULTADAS

BASURTO HERNÁNDEZ, Saúl y Roberto Escalante, "Impacto de la crisis en el sector agropecuario en México", *Revista Economía*, vol. 9, No. 25 [disponible en]: <<http://www.economia.unam.mx/publicaciones/nueva/economam/25/04robertoscalante.pdf>>.

CEPAL, Comisión Económica Para América Latina y El Caribe (2007): "Pobreza rural y políticas de desarrollo: avances hacia los objetivos de desarrollo del Milenio y retrocesos de la agricultura de pequeña escala", *Serie desarrollo productivo*,

<sup>2</sup> <<http://www.economia.unam.mx/publicaciones/nueva/economam/25/04robertoscalante.pdf>>.

No. 183, Red de Desarrollo Agropecuario Unidad de Desarrollo Agrícola, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, (Santiago de Chile, diciembre) [disponible en]: <<http://www.eclac.org/ddpe/publicaciones/xml/2/32662/cl2841e.pdf>>.

CHARVÉRIAT, Céline y Rian Fokker (2002): "Lucha de cajas en el comercio agrario ¿Dejarán las negociaciones de la OMC fuera de juego a los agricultores más pobres del mundo?", *Informe Oxfam International*, noviembre.

CIDSE - Caritas Internationalis (2005): "Actuar de otra manera para reducir la pobreza", *Sexta Conferencia ministerial de la OMC*, Hong-Kong, junio [disponible en]: <[http://www.wto.org/spanish/forums\\_s/ngo\\_s/posp51\\_cidse\\_s.pdf](http://www.wto.org/spanish/forums_s/ngo_s/posp51_cidse_s.pdf)>.

(2011): "Los agricultores creen que el informe de la OCDE confirma el recorte de ayudas al campo", *El Heraldito*, septiembre [disponibles en]: <[http://www.heraldo.es/noticias/los\\_agricultores\\_creen\\_que\\_informe\\_ocde\\_confirma\\_recorte\\_ayudas\\_campo.html](http://www.heraldo.es/noticias/los_agricultores_creen_que_informe_ocde_confirma_recorte_ayudas_campo.html)>.

FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2000): *Agricultura, comercio y seguridad alimentaria: cuestiones y opciones para las negociaciones de la OMC desde la perspectiva de los países en desarrollo*, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [disponible en]: <<http://www.fao.org/docrep/003/X4829s/X4829s00.html>>.

\_\_\_\_ (2001): "Mobilizing Resources to Fight Hunger", *27th Session of the Committee on World Food Security*, Rome.

\_\_\_\_ (2003): "Necesidad de salvaguardas accesibles, diversificación y más inversión" [disponible en]: <<http://www.fao.org/spanish/newsroom/focus/2003/wto3.htm>>.

\_\_\_\_ (2013): "Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en México 2012", Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Sagarpa, Sedesol, Instituto Nacional de Seguridad Pública [disponible



en]: <[http://www.colpos.mx/wb\\_pdf/Panorama\\_Seguridad\\_Alimentaria.pdf](http://www.colpos.mx/wb_pdf/Panorama_Seguridad_Alimentaria.pdf)>.

— FIDA, Fondo Interamericano de Desarrollo Agrícola, PMA, Programa Mundial de Alimentos (2002): “La reducción de la pobreza y el hambre: la función fundamental de la financiación de la alimentación, la agricultura y el desarrollo rural” [disponible en]: <<http://www.ifad.org/events/monterrey/s/joints.pdf>>.

— OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2012): “Perspectivas Agrícolas 2012-2021” [disponible en]: <<http://www.oecd.org/site/oecd-faoagriculturaloutlook/SpainsummaryOCDEFAOPerspectivasgrad-colas-2012.pdf>>.

FIDA, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (2011): “Informe sobre la pobreza rural, nuevas realidades nuevas oportunidades para la generación del mañana” [disponibles en]: <<http://www.ifad.org/rpr2011/report/s/rpr2011.pdf>>.

FISCHER, Günter (2009): *World Food and Agriculture to 2030/50: How do climate change and bioenergy alter the long-term outlook for food, agriculture and resource availability?*, Rome, FAO Headquarters.

LOWDER, S. y Carisma B. (2011): “Financial Resource flows to agriculture: A review of data on government spending, official development assistance and foreign direct investment”, *ESA Working Paper*, No. 11-19, (Rome), FAO Headquarters [disponible en]: <<http://www.fao.org/docrep/015/an108e/an108e00.pdf>>.

OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2013): “Evaluaciones sobre el desempeño ambiental: México 2013 highlights” [disponible en]: <<http://www.oecd.org/fr/env/examens-pays/EPRHighlightsMEXICO2013ESP.pdf>>.

PARDEY, P. G. et al. (editores) (2006): *Agricultural R&D in the developing world: Too little, too late?*, Washington, D.C., International Food Policy Research Institute.

*Productividad, Competitividad e Innovación en el Campo Mexicano*  
Gerónimo Barríos Puente y Giovanni Jiménez Bustos (coordinadores)

Se terminó de imprimir y encuadernar  
en septiembre de 2014, en los talleres de  
Milenio3-Genera

Tiraje: 1000 ejemplares.